

“La circulación internacional de ideas”: puntos de contacto entre traducción y edición

Candela A. Arraigada
Universidad Nacional de Mar del Plata-CELEHIS

A modo de introducción: el caso “Amorrortu o Ballesteros”

En este trabajo, nos proponemos examinar algunas relaciones de interdependencia entre la traducción y la edición –en tanto ambos procesos de mediación que inciden en la “circulación internacional de ideas”. Este concepto de Pierre Bourdieu elegido para el título y desarrollado en su libro *Intelectuales, política y poder* (2000), ha resultado sumamente valioso para pensar el intercambio de bienes simbólicos. Pero antes de entrar en materia, ejemplificaremos nuestro punto con un caso paradigmático. Nos referimos a dos traducciones en circulación de las *Obras Completas* de Freud, las de “Amorrortu” y “Ballesteros” –como se las conoce socialmente– que podrían ser vistas como dos elementos en oposición. Es preciso recordar que “Amorrortu” es el nombre de la editorial, mientras que “Ballesteros” es el segundo apellido del primer traductor al castellano de las obras completas de Freud. ¿Por qué entonces no llamar a las dos ediciones según un mismo criterio? ¿Será porque aparentemente el mismo Freud felicitó la traducción del español López-Ballesteros –aun sin ser éste un entendido en psicoanálisis– y le otorgó así legitimidad? ¿Puede ser que la llamemos Amorrortu porque la traducción de Etcheverry sólo circula a través de dicha editorial? Recordemos que esto último mantendría una diferencia con la traducción de López-Ballesteros puesto que ésta circula en diversas editoriales entre las que se encuentran Biblioteca Nueva, El Ateneo y Siglo XXI.

Sea cual fuere la razón, lo interesante de este caso es que se distinguen dos traducciones diversas que circulan a través de distintas editoriales. De tal manera, Freud como autor de las obras completas cede cierto protagonismo a López-Ballesteros y al invisibilizado Etcheverry, traductor de la edición de Amorrortu. En la pregunta “¿Ballesteros o Amorrortu?” se plasman claramente, en una breve construcción disyuntiva, las tensiones entre traducción y edición. Como ya señalamos, reflexionamos aquí en torno a esta problemática, desarrollando los conceptos teóricos (traducción, edición, libro) a los que nos referimos con frecuencia en este trabajo y los puntos de contacto entre la traducción y la edición entendidas como procesos de mediación, la relación de interdependencia que las caracteriza y las cualidades compartidas entre los agentes que llevan a cabo dichas tareas.

En principio, resulta pertinente aclarar que en este trabajo se considera al libro como “un objeto de doble faz, económica y simbólica, es a la vez mercancía y significación; el editor también es un personaje doble, que debe saber conciliar el arte y el dinero, el amor a la literatura y la búsqueda del beneficio” (Bourdieu 2000: 242). De esta manera, ya no pensamos en el libro solo desde el punto de vista cultural y simbólico, sino que debemos considerar su inmersión en un mercado con leyes propias que afectan la materialidad del texto.

En lo que respecta a la traducción, en este trabajo nos serviremos de la definición de Edmond Cary (citada en *La traducción, el modelo interpretativo* de Marianne Lederer), quien considera que:

La traducción es una operación que procura establecer equivalencias entre dos textos expresados en lenguas diferentes, siendo estas equivalencias siempre y necesariamente función de la naturaleza de ambos textos, de su destino de lazos

existentes entre la cultura de ambos pueblos, su entorno moral, intelectual y efectivo, en función de todas las contingencias propias de la época y del lugar de partida y de llegada (...) (2017: 13).

Es decir, que en la traducción se deben visibilizar las dos culturas que intervienen a partir de sus lenguas, ambas determinadas por sus factores contextuales de producción y de recepción.

Por último, cuando hablamos de edición en este trabajo nos referimos específicamente a lo que Roger Chartier llama “puesta en obra”, distinta de la “puesta en texto” a cargo del autor (y traductor):

Contra la representación, elaborada por la literatura misma, del texto ideal, abstracto, estable por hallarse separado de toda materialidad, hay que recordar con fuerza que no hay texto fuera del soporte que lo da a leer, que no hay comprensión de un escrito, cualquiera que sea, que no dependa de las formas en que alcanza a su lector. De ahí la necesaria selección entre dos tipos de dispositivos: los que derivan de su puesta en texto, de las estrategias de escritura, de las intenciones del “autor”; los que resultan de la puesta en libro o en impreso, producidos por la decisión editorial o el trabajo del taller, apuntando a lectores o lecturas que pueden no ser conformes con los deseados por el autor (1993: 45-46).

Puntos de contacto entre traducción y edición

Si tomamos como referencia la última cita de Chartier, resulta evidente que las traducciones de textos escritos se vinculan con la edición por el hecho de que las primeras se materializan gracias a los procesos que conlleva la segunda. Por otra parte, la edición de textos traducidos existe a partir de una necesidad cultural y simbólica, pero también económica, pues sostiene a la empresa editorial internacional. Ahora bien, existen varios puntos de contacto entre

ambas tareas que presentaremos a continuación con el fin de explicitar sus semejanzas y vínculos recíprocos. Antes de comenzar, es pertinente citar un fragmento del texto “Las condiciones sociales de la circulación internacional de las ideas” de Bourdieu, en tanto anticipa varias cuestiones que analizaremos en lo que sigue.

La transferencia de un campo nacional a otro campo se hace a través de algunas operaciones sociales, a saber: una operación de selección (¿qué se traduce?, ¿qué se publica?, ¿quién traduce?, ¿quién publica?); una operación de marcación (de un producto previamente “sin marcas”) a través de la editorial, la colección, el traductor, el prologuista (que presenta la obra apropiándose y adhiriéndola a su propio punto de vista y, en todo caso, a una problemática inserta en el campo de recepción (...)) y por último, una operación de lectura, ya que los lectores le atribuyen a la obra categorías de percepción y problemáticas que son producto de un campo de producción diferente (2000: 162).

A continuación veremos cómo entran en funcionamiento dichas operaciones a partir de tres aspectos: su carácter de mediación, su interdependencia y las cualidades compartidas por los agentes que traducen y editan textos.

1) Procesos de mediación

Tanto la traducción como la edición son procesos de mediación de un texto. Esto quiere decir que el texto original se encuentra afectado por varios factores que lo transforman. El producto es diferente, y en ello se juegan distintas variables a las que el lector-consumidor pocas veces accede. En las siguientes citas veremos algunas de ellas.

Sobre la traducción:

El acto de traducir consiste en comprender un texto, y luego, en una segunda etapa, en reexpresar este texto en otro idioma. (...) La “comprensión” pone en juego conocimientos lingüísticos y extralingüísticos. La calidad de la “reexpresión” depende del grado de conocimiento de la lengua de llegada, del talento con el que el traductor maneja su pluma; y también depende de su conocimiento del tema en cuestión (Lederer 2017: 15).

Sobre la edición:

[El/la editor/a] se encarga de reunir el conjunto de las selecciones que deben hacerse para publicar un libro: elección del texto, elección del formato, elección en cierto sentido de un mercado a través de la publicidad y de la difusión, lo que significa que el editor desempeña un papel central para unificar todos los procesos que hacen de un texto un libro (Chartier 1999: 67-68).

Según se ha visto en las citas anteriores, son varias las cuestiones que pueden influir en la transformación de un texto. La comprensión y la reexpresión contemplan la posibilidad de distintos tipos de resultados no solo aplicables a la traducción, sino también a la edición, ya que todas las elecciones que puedan llevarse a cabo durante ambos procesos son determinantes para el producto final. Gracias a ello podemos visualizar la riqueza y el abanico de opciones presentes en el mercado y reflexionar sobre tal variedad.

Por otro lado, si pensamos en la cadena de actores mediante la que un texto se completa a partir de su lectura amplificada, debemos situar a los siguientes partícipes: autor del texto – traductor (en el caso de que sea un texto en lengua extranjera) – editor – librero – lector-consumidor. Como podemos apreciar, tanto el traductor como el editor se encuentran entre el autor del texto original y el lector-consumidor, por eso podemos caracterizarlos como mediadores.

2) Relación de interdependencia

a) La traducción al servicio de la edición

El traductor realiza su tarea en circunstancias determinadas por criterios editoriales puesto que, como sostiene Venturini (2017), las obras extranjeras no se traducen en un vacío: son los editores los que se encargan de hacer circular un texto (objeto simbólico), a partir de su transformación en libro (objeto económico).

Gracias a la diversidad de editoriales presentes en el mercado, podemos contar con una variedad importante de traducciones de un mismo título. Más allá de la insatisfacción por las traducciones existentes que estimula la “retraducción”, a la que se refiere Ricoeur en *Sobre la traducción* (2005), publicar un determinado título de cierto autor le otorga al catálogo de la editorial atributos considerados positivos. Santiago Venturini lo ilustra del siguiente modo:

Un ejemplo claro de esta instalación son los cuatro títulos de Kurt Vonnegut firmados por el mismo traductor, Carlos Gardini. LBE [La Bestia Equilátera] no traduce por primera vez a Vonnegut, quien ya había sido traducido en España hace algunas décadas por editoriales como Alfaguara y Argos Vergara, e incluso antes en la editorial Pomaire; pero sí lo trae a la luz a través de nuevas versiones (2015: 7).

Es así como LBE ofrece una nueva opción de traducción dentro del mercado, gesto editorial que le permite autodefinir su identidad en función del tipo de lector que proyecta. En consonancia con esto, algunas editoriales independientes surgidas en los últimos años ofrecen traducciones al español en su variedad lingüística rioplatense. Podría decirse que este hecho, aunque aún no se ha manifestado en una cantidad significativa de títulos, funciona como resistencia a los procesos de concentración editorial de las multinacionales, que

evidencian cierta voluntad por establecer a España como sede de traducción. Las editoriales españolas distribuyen sus títulos traducidos a sus filiales latinoamericanas, cuestión que supone, en algunos casos, que los países cuya lengua es una variedad del castellano (español rioplatense, por ejemplo), deban adaptarse a una variedad lingüística ajena o a una lengua concebida como “neutra”, con la artificialidad que connota dicho término. Incluir traducciones al rioplatense es una decisión editorial que construye una determinada identidad, caracterizada por la manifestación de una postura ideológica frente a la lengua.

b) La edición como complemento de la traducción

Uno de los obstáculos frecuentes de la tarea de traducir tiene que ver con la dificultad de transmisión cultural:

Los objetos o las nociones que pertenecen exclusivamente a una cultura dada no poseen correspondencias léxicas en la civilización de acogida y si, a pesar de ello, se logra expresarlas no podemos contar con el lector de la traducción para conocer con precisión la naturaleza de esos objetos y de esas nociones;(...). Ni siquiera se trata de saber qué palabra colocar en la lengua de llegada en correspondencia con la de la lengua de partida, sino también y sobre todo de saber cómo hacer pasar al máximo el mundo implícito que cubre el lenguaje del otro (Lederer 2017: 108).

Muchas veces ese mundo implícito puede explicitarse a partir de los paratextos – según Genette en *Umbrales* (2001), el entorno variable en el que se puede situar un texto y a través del cual éste es modificado– que aportan información relevante para la producción de sentido. Se puede pensar en la incorporación de un sistema de notas o estudios preliminares que ayuden a acortar la distancia entre el texto traducido y el lector, como sucede en el caso

de Amorrortu con las *Obras completas* de Freud, y con tantos otros libros que los incluyen. Esto podemos vincularlo con los “procesos de marcación” (una de las operaciones sociales) que enuncia Bourdieu, para los casos en que además de la traducción se ofrece un prefacio. Bourdieu sostiene que los procesos de escritura de prefacios, prólogos, etc., suponen un acto de transferencia de capital simbólico (2000: 164). De esta manera, la edición se vincula con la traducción en tanto que propone un marco para el texto traducido que modifica, en alguna medida, el mensaje originario.

3) Cualidades compartidas por quienes editan y traducen

a) Invisibles (cada vez menos)

Es innegable que las figuras del editor y del traductor, al ubicarse en un lugar intermedio en la cadena productiva de un libro, son relegadas a un plano dotado de cierta invisibilidad. En el caso de las obras completas de Freud, como señalamos, ocurre un fenómeno extraño que es llamar al texto por el nombre del traductor, no así en el caso de Amorrortu. La realidad es que esto no sucede a menudo, a menos que el público lector haya catalogado como “buena” o “muy mala” a una traducción. Aunque no mayoritariamente, algunas editoriales han comenzado a incluir el nombre del traductor/a en la tapa del libro como sucede, por ejemplo, con la traducción de *Madame Bovary* de Flaubert (Eterna Cadencia) realizada por Jorge Fondebrider, quien también tuvo a cargo la introducción y las notas del libro. Es un gesto importante de reivindicación de la figura del traductor a través de una decisión editorial que, en el caso de Eterna Cadencia, se mantiene en todo su catálogo de libros en lengua extranjera. A su vez, es interesante visitar páginas, sobre todo de editoriales independientes, en las que los editores se visibilizan a través de entrevistas o videos que cuelgan en la web,

aprovechando la plataforma digital como una herramienta para interactuar con sus lectores.

b) Guardianes del conocimiento

A partir de los procesos de selección los traductores y editores se encargan de mantener vigente un texto, refrescarlo, protegerlo del olvido. En este sentido, el entonces presidente de la Universidad París III, Henri Béhar, al abrir el coloquio que la ESIT organizó en 1982 bajo el título “¿Hay que salvar las lenguas nacionales?”, enunció: “los traductores son los guardianes, los protectores y los propagadores de las culturas del mundo” (Lederer 2017: 171). A su vez, en relación a la edición, Robert Darnton en la introducción a *Las razones del libro* (2009) menciona que los autores escriben textos, pero los libros son realizados por profesionales del libro, y estos profesionales ejercen funciones que van mucho más allá que la fabricación y difusión de un producto. Los editores son como guardianes que controlan el flujo de conocimiento y, por tanto, determinan a través de sus criterios de selección y reproducción del contenido, o proceso de “filtrado” y “amplificación” (Bhaskar 2014), qué traducciones se aceptarán y de qué forma llegarán al lector.

c) Facilitadores del acceso cultural

Raúl Antelo enunció que “una de las ambiciones de la modernidad periférica es, en efecto, acceder al consumo cultural” (2008: 17) y la traducción constituyó, históricamente, la herramienta ideal para facilitar ese acceso. ¿Pero de qué manera el lector puede acceder a ese texto traducido? Aunque el lector (pensado como una abstracción que implicaría una cantidad significativa de lectores) pueda acceder a la obra a través de soportes digitales y físicos, la edición conlleva siempre un proceso de “puesta en libro”. Como ha mencionado Bhaskar en

La máquina del contenido: “El verdadero núcleo de la edición reside en el filtrado y la amplificación. Publicar tiene que ver con seleccionar. (...) La edición tiene que ver con la expansión, a partir de un prototipo con el que se producen múltiples copias. El modelo es la razón por la cual se busca la expansión, por la cual se quiere amplificar.” (2014: 24). La selección de una traducción resultante del proceso de filtrado, así como la expansión de la misma a partir de la amplificación, son procesos por demás importantes hoy en día debido a la hiperinformación a la que estamos sometidos gracias a las nuevas tecnologías e internet. De esta manera, la edición y la traducción contribuyen a facilitar el acceso a los bienes simbólicos, aunque muchas veces el valor económico resultante constituya un obstáculo para el público.

Algunas conclusiones

Tanto la edición como la traducción corresponden a procesos de mediación de un texto. El traductor y el editor, figuras dotadas de un menor o mayor carácter de visibilidad, al llevar a cabo sus tareas modifican la recepción del original, a la vez que se constituyen como actores en relación de interdependencia. En tanto que cualquier obra de valor duradero, tras su reproducción, reedición y relectura, adquiere formas y significados diferentes (McKenzie 2005); es preciso distinguir entre lo que Chartier (1993) denomina “puesta en texto” y “puesta en libro”. En el caso de la traducción, la primera se vería desdoblada por la confluencia del autor del texto original y el autor de la traducción. Este último realiza su tarea en circunstancias determinadas por criterios editoriales puesto que, como sostiene Venturini (2017), las obras extranjeras no se traducen en un vacío: son los editores los que se encargan de hacer circular un texto (objeto simbólico), a partir de su transformación en libro (objeto

económico). Esto último es realizado por los editores que determinan a través de sus criterios de selección y reproducción del contenido, o proceso de “filtrado” y “amplificación” (Bhaskar 2014), qué traducciones se aceptarán y de qué forma llegarán al lector. De esta manera, y en consonancia con lo dicho en los apartados anteriores, la traducción es concebida como una actividad estrechamente asociada con la práctica de la edición, ya que es una de las dimensiones de la circulación internacional de ideas en la que se genera el intercambio de bienes simbólicos.

Referencias bibliográficas

- Antelo, Raúl (2008). *Crítica acéfala*. Buenos Aires: Grumo.
- Bhaskar, Michael (2014). *La máquina de contenido*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Bourdieu, Pierre (2000). “Las condiciones sociales de la circulación de ideas” y “Una revolución conservadora en la edición”. En *Intelectuales, política y poder*. Buenos Aires: Eudeba. 159-171, 223-264.
- Chartier, Roger (1993). “Textos, impresos, lecturas”. En *Libros, lecturas y lectores en la Edad Moderna*. Madrid: Alianza. 41-57.
- (1999). *Cultura escrita, literatura e historia*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Darnton, Robert (2009). “Introduction”. En *The Case of Books*. Nueva York: Public Affairs. [Edición en español: *Las razones del libro*, Madrid: Trama, 2010].
- Genette, Gerard (2001). *Umbrales*. México: Siglo XXI.
- Lederer, Marianne (2017). *La traducción. El modelo interpretativo*. Buenos Aires: Eudeba. Traducción de Beatriz Rodríguez.
- McKenzie, Donald Francis (2005). *Bibliografía y sociología de los textos*. Madrid: Akal.
- Ricoeur, Paul (2005). *Sobre la traducción*. España: Paidós.
- Venturini, Santiago (2015). “El uso de la traducción. Editoriales literarias recientes y diseños de catálogos”. En *Actas del IV Congreso Internacional “Cuestiones Críticas”*. Disponible en: [http://www.celarg.org/publicaciones/actas-de-congreso-cuestiones-criticas?filter\[categoria\]=12](http://www.celarg.org/publicaciones/actas-de-congreso-cuestiones-criticas?filter[categoria]=12)
- (2017). “La traducción editorial”. *El Taco en la Brea. Revista del Centro de Investigaciones Teórico-literarias-CEDINTEL-FHUC/*. Universidad Nacional del Litoral, Número 5. 246-256.